

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean ajenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 31.

Seccion científica.

ENSAYO HISTORICO-FILOSOFICO.

Dedicado á mi buen amigo Andrés Muro de la Orquilla.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO.

Hubo un tiempo en que el hombre era esclavo del hombre, en que el principio de libertad no era nada, el principio de autoridad, todo.

Una parte del género humano, hechura de Dios, era perseguida como las fieras por otra parte, cuyos derechos no eran mas sagrados que los de la primera, y sujeta ésta á su yugo, regaba la tierra con las amargas lágrimas que vertian sus ojos, que no podian elevarse al Cielo, humillada la cervid por la ferrada mano de los que se constituian en señores.

El hombre al nacer, encontraba ya en el hogar doméstico el poder tiránico de su padre, que ahogaba los afectos mas puros de su corazon, con el cruel dominio que sobre su familia ejercia. ¡Triste infancia de la humanidad!

Hoy, felizmente, la esclavitud ha sido destronada por la libertad: el hombre presta servicio por servicio, no besa humildemente la mano que le hiere, imprimiendo en su rostro el sello de la ignominia.

Apenas nace, aún antes de nacer, la sociedad que consigna sus derechos, le defiende contra toda agresion injusta, y con la benéfica influencia de sus leyes enjuga sus lágrimas, si en el hogar doméstico no encuentra la paz y consuelo que le deben sus padres, ó en el caso de que estos dejáran de existir, en una edad en que por si solo nada puede.

En la primera época, el hombre al descender del Cielo á la tierra era trasformado por el hombre: en la segunda, respira el aura de la vida cual saliera de las manos de su Hacedor.

Y es que la humanidad marcha á su fin, y

los encargados por la Providencia de conducirla, nacen como Minerva armados de todas armas, para conspirar desde su nacimiento á la grandiosa obra de la emancipacion del género humano.

Este sublime principio es el blanco de todos los deseos. Todos los corazones respiran el sacro fuego de libertad, todos abren sus ojos para ver la esplendente aurora de la fraternidad: todos aprestan sus oidos y escuchan con ferviente y religiosa fé la voz de los profetas que la anuncian.

El hombre en cuya frente brilla el sello del génio, no aspira á esclarecer su nombre á costa de la vida de sus hermanos; no aspira con orgullo y satánica fiereza á sepultar pueblos enteros para engrandecerse con sus despojos, ni se aísla de sus semejantes temeroso de que le sorprendan los secretos que él antes sorprendiera á la naturaleza. Todo lo contrario: conquista para sí y para sus hermanos, crea y no destruye, y allana las barreras que separan al hombre del hombre, para que se estrechen todos en fraternal abrazo, radiante el rostro de alegría, y elevando al Cielo su frente, que revela la magestad que Dios les inspirára con su aliento.

Y es que el espíritu de nuestro siglo repele el egoismo, porque Dios que nos hizo á su imagen, nos hizo hermanos, y con la muerte de su Hijo, hundió en el polvo á los que desconociendo el origen de los demás hombres, quisieron hacer de ellos esclavos. El espíritu de nuestro siglo, que es el espíritu evangélico, el espíritu cristiano, tiende á regenerar al hombre, extraviado por el hombre, y la ciencia y la religion marchan de consuno en esta obra.

Tal vez se necesiten nuevos mártires, tal vez muchas lágrimas de amargura rieguen el suelo; pero el martirio purificará los corazones, las lágrimas fecundizarán la tierra y harán brotar la semilla de creencias puras, que arraigadas en la humanidad, podrán resistir al huracan de la envidia, al emponzoñado aliento de la tiranía.

Aunque muy jóven, he observado las evolu-

ciones de la humanidad y he visto que la humanidad, progresando, camina á un fin, porque el progreso es la ley que Dios la impusiera y las leyes de Dios son irrevocables.

El deber del hombre, imágen de Dios, es impulsarla en su marcha. Los hombres sabios y experimentados instruir deben á los ignorantes é inespertos, si han de corresponder dignamente al beneficio que Dios les hiciera, infundiendo en ellos un destello de su sabiduría infinita.

Los que jóvenes aún, vemos la agitacion continua de reñidos intereses, de contrarias creencias, tengamos fé en el porvenir; el porvenir nos demostrará que nuestra fé es noble: bebamos con ansia los puros raudales del saber humano; á través de sus corrientes cristalinas descubriremos nuevos horizontes de ventura, que mostraremos á nuestros sucesores, llenos de un orgullo santo.

No nos dejemos alucinar por el escepticismo de los que califican de ensueños nuestras creencias y juzgan al hombre impotente para regenerar al mundo: huyamos de ellos, su corazon está seco y nada puede producir: los nuestros se hallan en todo su vigor para producir flores y sabrosos frutos, y el veneno de aquellos pudiera emponzoñarlos.

Tampoco debe intimidarnos la falsa ciencia de los que en su ceguedad quisieran hacer del mundo un cementerio, cuyos cadáveres se agitasen en derredor de su sepulcro, autómatas de su voluntad soberana. Nada nos intimide: con fé en el porvenir, el porvenir será nuestro: el reinado de la paz alumbrará á la tierra, y este valle de lágrimas se convertirá en un valle de delicias y bienandanza. Si no lo conseguimos, nos quedará la gloria de haberlo intentado, y la posteridad hará justicia á nuestro siglo.

Tengamos fé en el porvenir, que la humanidad no se detiene en su marcha por grandes obstáculos que se la opongán. Recordemos el *é pur si muove* de Galileo; recordemos que Colon descubrió otro mundo, á pesar de las argucias teológicas con que la ignorancia de su siglo intentó anonadarle.

Ninguna idea grande se opone á los designios de Dios. Todo lo que es elevado es grato á sus ojos y las creencias que hoy abriga la juventud son gratas á los ojos de Dios, porque esas creencias son grandes, elevadas. Afirmémonos en ellas, nadie pueda arrancarlas de nuestro corazon sino con el corazon mismo: ellas son nuestra alma y nadie podrá arrebatarnos el alma sin arrebatarnos la vida. Si alguna vez vacilamos en ellas, no desmayemos: culpa será de nuestra inteligencia, mezquina para comprender el tesoro de verdad que encierran. Aconsejémonos de la sabiduría de otros hombres, y de las hermosas páginas en que han consignado sus luminosas ideas.

Estudiemos sin cesar. Con el estudio profundo del género humano, llegaremos á conocerle, y conociéndole, podremos todos contribuir, segun nuestras fuerzas, á remediar los males que le aquejan, haciendo del mundo un paraíso, reflejo de aquel en que Dios colocara á nuestros padres.

El hombre, para quien esta vida es un preparativo de la otra, que es su vida perfecta, no vaga impelido por el acaso, ni sujeto por la fatalidad: camina guiado por la Providencia, que no abandona á la historia; dejando á la humanidad medios de accion para conseguir el fin á que está destinada, para volver á su origen que es Dios, como saliera de sus manos. Negar el destino de la humanidad es negar á Dios: negar á Dios es negarse á si mismo.

Tengamos fé, la humanidad progresa lentamente. Tengamos fé en el porvenir y el porvenir será nuestro.

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

CONQUISTA DE TOLEDO. (*)

I.

En la gran epopeya española que comprende mas de siete siglos, que principia en las montañas de Astúrias, y tiene feliz término en la rendicion de Granada, en esos siete siglos de combates, en que el pueblo vencido luchaba para romper las cadenas de esclavo, y el vencedor para conservar su conquistado terreno; en ese gran poema épico, se encierran los laureles mas preciosos para el pueblo castellano lidiando por su religion é independencia. Pelayo, derrotado en Guadalete, se refugió á las montañas de Astúrias, levantó el estandarte de la fé, y mil godos atemorizados por la crueldad del vencedor, se agruparon para defenderle: de aquel puñado de valientes nacieron los brillantes ejércitos que derrotaron á los enemigos de Cristo en las Navas de Tolosa, en las márgenes del rio Salado, y mas tarde le arrancaron su eden oriental, su Granada. Envueltos en esta lucha incesante pasaron los reyes de la segunda línea goda, desde Pelayo á Bermudo III, y por sucesion llegó el reino á manos de su hermana Doña Sancha, casada con Fernando I, rey de Castilla, que la trajo como regalo de boda de su padre Don Sancho IV de Navarra. Don Fernando y Doña Sancha, aumentaron sus dominios, causando graves destrozos á los árabes: murió el rey cometiendo la imprudencia de repartir el reino entre sus cinco hijos. Don Sancho el fuerte, que le habia tocado la Castilla, como primogénito, descontento de la reparticion, reunió un poderoso ejército, y auxiliado del noble

(*) Véase el núm. 1.º

castellano Ruy Diaz de Vivar, batió á su hermano Don Alonso, rey de Leon, que perdiendo las batallas de Plantada y Volpellar, preso en la iglesia de Carrion, pudo fugarse, y voló á pedir hospitalidad á Almenon, rey moro de Toledo y amigo de su padre.

Hemos creido necesarios estos apuntes históricos para completar el presente artículo.

A orillas del Tajo se estiende una amena huerta, llamada aún del Rey; era el sitio donde Almenon descansaba de sus fatigas conversando con sus alfaquies y valientes capitanes. Un dia siguiendo la ribera florida del rio, se paseaban dos hombres; uno era el rey moro; el que le acompañaba en su vestidura y facciones revelaba un cristiano y noble señor: era Don Alonso, el desterrado príncipe, el ilustre huésped; detrás venian los alfaquies y personas mas notables de Toledo. Fatigados del paseo se sentaron bajo unos arrayanes, y Don Alonso, algo separado, con la frescura y deleitoso del lugar, adormeciése.

Largo rato hacia que los moros hablaban, cuando Almenon dijo:

—Tened la lengua, mis nobles alfaquies: nada mas fuerte é inespugnable que ese titan de piedra que se eleva á nuestros ojos. Reuna en buen hora todo el mundo cristiano sus huéstes, ataque á mi Toledo, y con la ayuda del profeta, la victoriosa media luna ondeará en sus murallas.

—Alá no tenga en cuenta vuestras palabras, poderoso señor. Toledo es un gigante invencible, contestó un alfaquí de gran fama; pero quitadle los alimentos, talad los campos, quemad las mieses, no permitais que llegue á su centro ningun auxilio exterior, y le vereis prosternado y rendido: lidiará aún, pero con el valor de la desesperacion, sin concierto, sin medida... ¡Alá no escuche vuestras palabras!... ¡Alá os perdone!

—¿Y cuánto tiempo es necesario para ese plan? ¿Cuántos años necesita el cristiano para terminar su obra?

—Talando la campiña que nos ofrece los mantenimientos por siete años seguidos, Toledo vencida por el hambre, caerá á los pies del cristiano.

Don Alonso escuchó este razonamiento y le encomendó á su memoria.

Un alfaquí reparó en él, impuso silencio á sus compañeros, y acercándose al castellano, sacó una daga, y la aproximó á su cuerpo con ademán de herirle. Don Alonso continuó sosegado su fingido sueño, y nadie sospechó que el secreto de la rendicion de Toledo habia sido escuchado, y mandado á la memoria del hombre, que andando el tiempo, tanto provecho sacó de él.

Algunos meses despues llegó á noticia del rey de Leon la desgracia acaecida á su hermano San-

cho II, asesinado en Zamora por el traidor Vellido Dolfos. El Conde Pero Anzules, su constante amigo en el destierro, salia de caza diariamente para sorprender á cualquier espia moro que trajese noticias al rey Almenon de lo ocurrido en Castilla: un dia hallóse á un moro: retiróle del camino, y en franca lucha le dió muerte; el Conde se apoderó de las cartas que llevaba y acudió á referírselo á su príncipe. Indeciso estaba Don Alonso sobre el partido que habia de tomar: su honor y su gratitud le hacian no escuchar los consejos de sus amigos, que le inclinaban á que en secreto saliese de la ciudad, burlando al rey moro, que podia muy bien aprovecharse de la ocasion, y entrar por tierra de los castellanos, teniendo cautivo á su señor. No le pareció muy honrada esta conducta, y siguiendo los impulsos de su noble corazon, buscó al rey y le dijo:

—Señor y noble amigo: mi hermano ha muerto asesinado: los principales señores castellanos me han elegido por su rey: pero antes de consentir me ha parecido cosa digna de un caballero, que corresponde á vuestra hidalguia, suplicaros me deis licencia para ir á tomar posesion del reino que me ofrecen.

—Noble Alonso, contestó Almenon retratando en su moreno rostro la alegría del corazon, mis beneficios no han caido en tierra estéril. No sabes el placer que experimento al saber que de nuevo vuelves á tu nacion donde tan bizarros pueblos te esperan para aclamarte su rey, alegría y placer que aumenta tu noble accion de contar conmigo narrándome el suceso. Libre eres: tiende águila poderosa tu vuelo, marcha por la corona que te ofrecen, vé libremente; no hubieras salido de mi reino si, obrando con traicion, me hubieras ocultado lo que ya por otros conductos sabia: Alonso, has correspondido á mis juicios sobre tu nobleza é hidalguia ¡Alá sea en tu ayuda! Antes de partir te quiero pedir una cosa, que juzgo no me negarás.

—Decidla, señor.

—Júrame alianza eterna para conmigo é Hissem, mi hijo.

—¡Por mi Dios y mi honor, os lo juro!

Abrazóle Almenon: dispúsose la partida, y el rey moro para mas honrarle fué acompañándole con su córte largo trecho.

II.

Han trascurrido algunos años. Almenon ha sucumbido, y su hijo Hissem solo gozó de las dulzuras del poder un corto espacio de tiempo. Su hermano Hiaya le sucedió, cruel hasta la demasía, voluptuoso y tirano cansó á sus mismos vasallos, que unidos á los muzárabes, cristianos

que en el seno de la ciudad seguian su religion, mandaron al rey de Castilla, Leon y Galicia varios mensajes, para que les libertase de aquel tirano, asegurándole, que caso de no escuchar sus súplicas, pedirian socorro á cualquier monarca moro, que aunque les cautivase, estarian mejor que con su infame rey.

Alonso, á quien sus numerosas conquistas le valieron el nombre de *bravo*, vió en estas súplicas la realizacion de sus mas ricas ilusiones: nunca podia apartar de su imaginacion el recuerdo de aquella ciudad, poderosa córte de sus antepasados, y que tantas bellezas encerraba. Sujetó su ambicion la palabra jurada á Almenon y á Hissem; pero estos habian sucumbido, estaba libre de su juramento, y do quiera soñaba con la conquista de la antigua córte gótica, otro tiempo su asilo. Alonso escuchó con regocijo á los enviados de los muzárabes y les dió esperanzas. Reunió una parte de sus mejores caballeros, y los espuso su pensamiento. Los mas jóvenes, resueltos y aguerridos, opinaron decididamente por la guerra, que terminaría en la conquista de una ciudad, que tanto bien podia reportar á la España y á todo el mundo cristiano: los de juicio mas templado, decian, que no era honroso atacar una ciudad aliada, una ciudad que en otro tiempo le dió franca hospitalidad; además su fortaleza la hacia casi inespugnable, y era llevar las legiones cristianas á una muerte segura, conducir las á sus murallas.

Escuchó el rey los dos pareceres, enardecióse su valor, y unido esto al gran deseo de poseer la perla que guardaba el musulman, contestó á sus caballeros, y les mandó prepararse para una guerra que tantos beneficios podia dar, pues columbraba en lontananza tras su conquista, para él fácil en extremo, la espulsion del árabe de todo el territorio español. Publicó una especie de cruzada, y casi todos los pueblos cristianos acudieron á militar bajo sus banderas.

Hiaya, al ver la tempestad que sobre él iba á descargar, buscó auxilio en su aliado el rey de Badajoz. A un mismo tiempo llegaron los dos ejércitos á la antigua ciudad: pero á la sola vista del ejército cristiano, en alas de su temor, el de Badajoz se retiró con su gente, y el cruel Hiaya abandonado á sus propias fuerzas, se dispuso á recibir al enemigo con el ardor que le infundia el escesivo precio de la joya que le iban á quitar.

A pesar de los esfuerzos del cristiano, nada logró en esta primera embestida, pues lo fuerte de la ciudad destruia sus intentos. Don Alonso, conforme con lo que oyera al alfaquí en la huerta del Rey, taló por un año y otro la campiña, quemó las mieses y apresó cuanto á su vista se ofrecia. Toledo se resintió á golpe tan directo,

y los horrores del hambre se empezaron á sentir. Hiaya despertó de sus sueños voluptuosos, defendió la ciudad como un valiente, hizo algunas salidas contra el ejército sitiador, que entusiasmado por el valor y constancia de su rey hacia prodigios, escediéndose á sí mismo. El que se llevó la palma fué el célebre Ruy Diaz de Vivar, causando la admiracion de los gallegos, asturianos, leoneses, castellanos, navarros, aragoneses, italianos, franceses y alemanes, que todas estas naciones dieron sus soldados para una empresa tan colosal.

El cerco iba á la larga y en el mismo campo cristiano empezóse á notar falta de mantenimientos, que hacia mayor la tala de las campiñas inmediatas: empezaba á morir gente por el escesivo calor que se sentia, y Don Alonso, en vista de estos acontecimientos, preparó un asalto general. Ya las torres de madera se alzaban frente á las murallas medio derruidas: ya todos se preparaban para el combate sangriento, cuando un ruido inusitado que venia de la poblacion detuvo estos terribles preparativos; el cristiano sospechando una acometida, se preparó; pero era bien distinto lo que pasaba. Cansados los árabes, desfallecidos, hambrientos, instigados por los muzárabes, que no dejaban de inclinar los ánimos para que entregasen la ciudad, confiados en la benignidad del rey Alonso, acudieron al palacio de Hiaya, y le pedian con gritos furiosos les librase de tan precaria situacion.—Hablóles el monarca, diciendo que en vez de libertad hallarian esclavitud; pero de nada sirvieron las razones, y le amenazaron con que ó se firmaba la capitulacion, ó ellos mismos entregarían la ciudad. Buscó el desgraciado Hiaya á su alrededor soldados que le ayudaran, ojos que le comprendieran, manos que le defendiesen, solo encontró un pueblo alborotado que le amenazaba, y vencido, viéndose solo, mandó sus embajadores al campo cristiano, y ajustada la capitulacion, abandonó llorando su ciudad querida.

El bravo Alonso tuvo la gran satisfaccion de fijar la bandera de Cristo sobre las enrojadas murallas de su ambicionado Toledo, haciendo su solemne entrada el dia 25 de Mayo del año 1085. ¡Trescientos setenta años estuvo la ciudad de Leocadia é Ildefonso bajo el dominio del pueblo árabe, que dejó impresa en los monumentos con que la embelleció, toda su gracia y riqueza oriental!

El primer alcaide que tuvo la ciudad, fué el noble castellano, el Cid Ruy Diaz de Vivar, á quien premió el rey de este modo las valerosas hazañas y la parte que tuvo en la conquista.

Desde entonces fué Toledo el baluarte mas poderoso que opuso el cristiano á la media luna,

que mil veces con la rabia del vencido luchó por recobrarla; pero rotos y destrozados sus numerosos ejércitos ante las murallas, quedó siempre triunfante la enseña del Gólgota defendida por sus valerosos hijos.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Seccion literaria.

LA VECINITA DE ENFRENTÉ.

Mi observatorio astronómico-telegráfico.

La Ribera del Tajo pierde la brújula; dirá alguno de mis lectores; sus redactores confunden la ciencia con la literatura, lo cual depende indudablemente de que no saben qué es literatura, ni qué es ciencia. Cómo explicar sinó el que en la seccion literaria nos hablen de astronomía y telegrafía? No es eso, dirá alguno de nuestros amigos que quiera disculparnos, ó mejor dicho, disculpar á la mayoría; será ignorancia del director ó descuido del impresor. Es decir, que al humilde redactor que firma este artículo, le toca siempre el mochuelo.

Voy, pues, á dar esplicaciones á mis lectores, para que no formen un errado juicio de mis compañeros, ni hagan tan supina mi ignorancia; y sean justos con el inteligente impresor.

Sabemos que la astronomía es una ciencia, aunque no *exacta* sino *mentirosa*, por aquello de

El mentir de las estrellas
es un seguro mentir, etc.

y sabemos igualmente que es ciencia la telegrafía, tal como hasta ahora se ha estudiado.

Pero la astronomía y telegrafía de que aquí voy á tratar, no han pasado aún al dominio de la ciencia, ni hay aún colegios, y es lástima, donde se enseñe; está en las costumbres... *ergo*... las *costumbres* pertenecen á la *seccion literaria*.

Resulta, que los redactores hasta ahora no confunden la ciencia con la literatura, que el director se halla en el mismo caso, y que el impresor no involucra las secciones. Probado esto, con el permiso de mis lectores, prosigo mi artículo, y conociendo su curiosidad, les diré en pocas palabras cuáles es mi *observatorio astronómico-telegráfico*, y cuál el mundo objeto de mis investigaciones. Mi observatorio es de sencilla arquitectura: es el portal de un amigo cubierto con una simple cortina, que impide que los rayos del sol, terribles en este tiempo, derritan mis huesos. Carne hubiera dicho; pero en este momento no doy con ella. El cielo en que yo estudio el movimiento de

los astros está de mí mas cerca que el otro, y no necesito de otros instrumentos que mis ojos, que, segun dicen mis amigos, no distinguen tres sobre un burro. Hablemos claros; el cielo á que me refiero es una niña de quince años, vecina de mi observatorio. He dicho cielo y he dicho mal. Llamen los poetas ojos de cielo á los ojos azules; los ojos de mi vecina no son azules, luego mi vecina no es cielo. Mi vecina tiene ojos negros: estableciendo comparaciones, podrán llamarse sin incurrir en error *ojos de infierno*; luego mi vecina es infierno. ¿Qué os parece la consecuencia? No sé que responderán mis lectoras; pero mis lectores, estoy seguro de que si conocieran á mi vecinita, serían capaces de entregarse al demonio que tal infierno guarda.

De todos modos, cielo ó infierno mi vecina, sus ojos son las estrellas cuyo estudio forma mi delicia; la última consecuencia que podemos deducir, es que en el infierno hay estrellas, cosa que no habia descubierto la antigua escuela astronómica.

Ya sabeis, pues, caros lectores, cuáles son *mi observatorio* y *mi universo astronómico*, y que en él solo las estrellas serán objeto de mi estudio. De éstas exceptúo las de rabo, porque mi vecina no le tiene.

Estudiando las estrellas, vulgo ojos, de la *vecinita de enfrente*, sacaré pronósticos para lo futuro. Y eso que debería estar escarmentado, porque para mí siempre indican guerra á pesar de no tener rabo, segun ya he dicho.

Cuantas observaciones haga que puedan ser útiles á la *nueva ciencia*, las pondré en conocimiento de mis lectores; porque no siendo egoista, deseo ardientemente que se relacionen con el cielo ó infierno de la *vecinita de enfrente*.

Los ojos ó estrellas del infierno ó cielo de mi vecina, hablan elocuentemente para el que á fuerza de estudio ha sondeado sus espacios: pero el ser superficial que no vé mas allá de sus narices, no comprende su lenguaje. Como mi vecinita, que no es torpe y que no inventó la pólvora por hallarla inventada cuando nació, comprende esto, tiene en su cielo ó infierno aparatos telegráficos, con los cuales se comunica con los profanos. Estos aparatos son sus dedos, que se mueven tanto como sus traviosos ojos.

Esta telegrafía que recibirá el nombre de *dijítica*, el dia en que la *nueva ciencia* se consigne en los libros, no necesita para funcionar de la electricidad, aunque sospecho que es ese fluido ú otro aun mas poderoso y que se desprende de sus ojos, el que hace mover los aparatos. Y aquí conviene advertir de paso, que ésta es otra diferencia entre los *ojos-estrellas* y las estrellas.

Sin hilo de comunicacion visible, los *aparatos telegráficos* de mi vecina se comunican, segun he

indicado, con los *aparatos telegráficos* de cuantos poseen el secreto de la *telegrafía dijítica*. Ya en esto no sucede lo que con la astronomía: la *telegrafía dijítica* se enseña en un colegio, yo no sé mas, y conozco individuos que, doctores en tal *ciencia*, atruenan los cafés con sus *mudas voces*. Si yo pudiera, haría que la *vecinita de enfrente* pasase en esa escuela algunos meses. Ya sus *ojos-estrellas* me amenazan y pronostican una guerra mas terrible que la de Italia, de que fué *presagio el cometa* que apareció el año de gracia de 1838, segun decia el sacristan de cierto pueblo. Y á la verdad su lengua es tan espedita, que sería lástima condenarla á la inaccion. Además, mi vecina, por sus adelantos en la *ciencia*, merece el título de telegrafista. Merced á esto, burla la vigilancia de su mamá, que aún conserva la rancia creencia de que solo se habla con la lengua.

Venid, lectores, á mi observatorio *astronómico-telegráfico* y os convencereis de ello, viendo un oficialito que recibe lecciones de la *vecinita de enfrente*.

Pero..... aguardad: aquí me interrumpe un rapazuelo, aprendiz de cajista, que de parte del impresor me pide materiales. Y qué darle, si en hablar de mi vecina, se me ha ido el tiempo que debiera haber empleado en otra cosa? El negocio urge y es preciso salir del atolladero. Sacadme vosotros y Dios os lo premie. Callais todos? No me apuro: toma, muchacho, lleva esos borradores y que dispensen, si tienen tantas tachas y borrones, que pueden compararse solo con algunos nobles y algunas cartas de nobleza. Otra vez estaré mas despacio y haré mejor letra, aunque el escribir bien no es de caballeros, como no es de caballeros no tener trampas.

Pero aguarda, que quiero antes decir cuatro palabras á mis lectores.

Ya sabeis, queridos míos, que la *vecinita de enfrente* tiene estrellas por ojos, cuyo movimiento me olvidé deciros se regula por el espejo, dulce é inseparable amigo de mi vecina; sabeis que á sus muchas gracias reune la de poseer la *ciencia telegráfica-dijítica*, con la cual se comunica con cuantos desean comunicarse con ella, pues mi vecinita no es huraña; y sabeis por último cuál es mi *observatorio astronómico-telegráfico*. Mucho he observado y pensaba deciroslo; pero hoy no puedo. Aguardad á otro dia.

Quiero despedirme haciéndoos un encargo. Trabajad cuanto podais por fundar escuelas de *astronomía terrestre y telegrafía dijítica*, y como de realizarse mis deseos, será profesora en la *nueva ciencia* la *vecinita de enfrente*, será su mas humilde discípulo y admirador entusiasta de su talento

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

Poesías.

DELIRIO.

Hay hombres indiferentes
De corazon y alma fria,
Sin ardiente fantasía;
Mas con helada razon.
Hombres sin fé, que ven bueno
El mundo tal cual existe,
Y cuya dicha consiste
En la egoista inaccion.

¡Oh que existencia! si acaso
Tal me la depara el Cielo,
No quiero vivir, anhelo
Jóven cual soy espirar.
Y si tal vez califican
De soñolienta locura,
Mis ideas de ventura,
Quiero continuo soñar.

Yo quiero un mundo, que digno
De mi alma sublime sea,
Como el que mi mente crea
De ilusiones yendo en pos.
Un mundo tan esplendente,
Que aun á mi me deslumbrára,
Como un vate le formára,
Si un poeta fuera Dios.

Quiero amor apasionado,
Amor que sea delirio,
Amor que dicha y martirio
A un mismo tiempo me dé.
Déme su amor una diosa,
Oiga su mágico acento,
Embriágueme con su aliento
Y contento moriré.

Gloria tambien ambiciono,
Gloria que me alce del suelo,
Aunque al remontarme al Cielo
Llegue á abrasarme su luz.
Que la imágen de la muerte
Menos horrible me fuera,
Si antes adornar pudiera
Con laureles mi ataud.

1856.

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

LA FÉ DEL PESCADOR.

Bogaba en un lago, ligera barquilla
Siguiendo el impulso de un buen pescador:
Tocaba gozosa la verdosa orilla,
Cuando una corriente su marcha impidió.
Olas alteradas que encrespan los vientos

De espuma la cubren, contra ella al chocar,
 El hombre remaba; mas los elementos
 Las olas agitan cada instante mas.
 Ocultan el Cielo pardos nubarrones,
 Una lluvia helada, copiosa, cayó:
 El rayo fulgura, del trueno los sonos
 El silencio rompen é infunden terror.
 Lucha el marinero: ¡pensamiento loco!
 Es mas poderosa que él la tempestad:
 No valen los remos, las velas tampoco,
 Morir solo resta, morir nada mas.
 Se para tranquilo los remos dejando,
 Las velas recoge diestro el pescador,
 Arroja su gorro, la rodilla hincando,
 Su ayuda á la Virgen, cristiano pidió.
 La Virgen del Cármen, del náufrago egida,
 Escucha su acento, que rebosa fé,
 Le dá nuevas fuerzas, mas vigor, mas vida,
 Y voga la barca veloz como un pez.
 Su auxilio divino la lleva á la orilla:
 Y al tocar la playa el buen pescador,
 Ardiente cristiano, dobló la rodilla,
 Y á la Virgen pura mil gracias rindió.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

EL DESDEN.

A LA SEÑORITA D.^a M. P. S.

Junto á una fuente De linfa pura, Que alegre riega Fértil llanura, En donde crece La gaya rosa, De aroma grato, De tinta hermosa. Entre jazmines Miré sentada, Galana y bella Mi dicha amada. Fresca guirnalda De blancas flores Ciñe su frente, Campo de amores. De sus cabellos Los negros rizos Mece la brisa, Llena de hechizos, Y de sus ojos La ardiente llama Hasta las flores De amor inflama. Sus labios rojos, Cual dos claveles, Brindan amantes Plácidas mieles. Y tan flexible Es su cintura Como la palma	De la llanura; Mas tiene tanto De desdeñosa Como de bella Mi casta diosa. ¿Por qué, la dije, En vez de amores, Das á mi alma Solo rigores? ¿Por qué tus ojos Nunca me miran Y mi fogosa Mirada esquivan? Si no es posible Que cariñosa Mi amor alientes, Tirana hermosa, Mírame al menos Y el pecho mio Haz que muera de amores, No de desvio.
---	--

Se alzó al oirme,
 Me miró airada
 Y en la enramada
 Despareció.
 Pero aunque al irse
 Me mató impía,
 Me dió alegría,
 Pues me miró.

JULIAN CASTELLANOS.

Á UNOS OJOS NEGROS.

DEDICADO A M. B.

Tus ojos negros cual la suerte mia
 Me llenan de una luz consoladora,
 Luz que inunda mi pecho de alegría,
 Luz mas brillante que la misma aurora.
 Ellos me sirven de fulgente guia
 Al puerto del amor, que el alma adora,
 Y aunque te cause, Manolita, enojos,
 Quiero la luz de tus rasgados ojos.

GABRIEL BUENO.

Noticias varias.

Por disposicion del Ilmo. Ayuntamiento de esta capital, se están construyendo elegantes cajones de madera para la próxima feria. Se colocarán en la plaza de Zocodover, dando frente al salon. Por falta de tiempo no se harán para ese término tantos como fuera de desear; pero seguirán construyéndose, y se destinarán despues de la feria á la plaza de las Verduras. Estarán pintados con gusto, y sobre algunos, sino sobre todos, ondeará la bandera nacional.

Se halla completamente organizada la compañía de bomberos de esta ciudad. Consta de sesenta individuos, pertenecientes á los oficios de carpinteros, albañiles y herreros, divididos en ocho secciones, mandadas por capataces de la clase de maestros, bajo la direccion facultativa del Arquitecto municipal. Hay además una seccion de aguadores. Se han encargado las bombas y demás útiles, que se hallarán en esta ciudad á la mayor brevedad posible. Aplaudimos el celo de este Ilmo. Ayuntamiento; pero creemos necesario el nombramiento de una comision que averiguase los lugares en que existen pozos manantiales, que son muchos en esta poblacion; para que, utilizándose los aguadores de sus informes, fuese mas ordenado y pronto el servicio de un artículo tan necesario en los casos de incendio.

Parece que dentro de pocos dias estará en esta ciudad la compañía de zarzuela, que empezará á funcionar en la próxima feria. Desconocemos hasta ahora el personal; pero creemos que los empresarios Sres. Perez y Garcia, familiarizados con el público de Toledo, tratarán de complacerle presentando una compañía digna de su cultura.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que durante los dias de feria, estará abierto al público el Real Alcázar, desde las cinco á las ocho de la mañana y á iguales horas por la tarde, pudiéndose entrar por el rastrillo que se encuentra en la cuesta de dicho Alcázar.

COMUNICADO.

Sr. Director de «LA RIBERA DEL TAJO.»

Muy Sr. mio: En su primer número publicado el dia de ayer, se hace una brevísima reseña del horroroso incendio ocurrido en la calle Nueva de esta capital, la tarde y noche del 31 de Julio anterior.

En ella se dice, que las autoridades desplegaron un celo digno de elogio, el Colegio de Infanteria con su compañía de obreros, y todos los Jefes y Oficiales del mismo, prestaron á porfia los mas eficaces servicios, y la fuerza de la guarnicion se esmeró del propio modo en auxiliar los trabajos.

Concedo á V. la veracidad de lo anteriormente espresado; pero debo hacer una advertencia, y es, que no solo cooperaron dichos señores á procurar la estincion del incendio, sino que un excesivo número de vecinos de esta ciudad, los primeros que acudieron, auxiliaron á los de las casas mas próximas al sitio de la desgracia, trasladando con una rapidez extraordinaria y menospreciando el peligro, cuantos enseres hallaron en las habitaciones, los que colocaron donde estuvieran libres de las llamas. Tambien coronaron todas las alturas inmediatas, y formando cordones en distintas direcciones, proveian del agua necesaria al bombin, colocado sobre los tejados de las casas de los Sres. D. Pantaleon del Hierro y Don Pedro de la Cabareda, poniéndole despues sobre los techos casi destruidos por el fuego, del Café Nuevo.

Por lo tanto, ruego á V. se digne dar cabida á estas líneas en su inmediato número, si es que sus columnas se lo permiten, para satisfaccion de los habitantes de esta capital, que tomaron una parte activa desde los primeros momentos, ocupando sitios de los mas peligrosos, y prodigando cuantos auxilios les pedian los inquilinos de las casas contiguas al incendio; de cuyos hechos no se hace mencion en su suelto, sin duda por un olvido involuntario ó por el cortísimo tiempo que medió entre la terrible desgracia y la publicacion del periódico; quedándole por ello agradecidísimo, y ofreciéndose muy suyo afmo. S. Q. B. S. M.—Leon Sanchez de la Cuerda.—Toledo 2 de Agosto de 1859.

Sr. D. Leon Sanchez de la Cuerda.

Muy Sr. mio: Con tanto mayor gusto insertamos las anteriores líneas, cuanto que mejor informados, pensábamos dar á nuestros lectores noticias mas detalladas del triste suceso que nos ocupa, y siendo ellas la espresion fiel de nuestros sentimientos, nos escusan de hacerlo. La celeridad con que tuvimos que proceder, no permitió que en nuestras noticias, si bien fuimos verídicos, fuésemos tan estensos como lo exigia la satisfaccion del pueblo toledano, que en esta ocasion, como en las demás del mismo género, acudió presuroso á disminuir en lo posible las funestas consecuencias del desastre.

Agradecido á sus buenos deseos, aprovecho esta ocasion de ofrecerme suyo afmo. S. Q. B. S. M.—Romualdo García y Allende.

Variedades.

GLOSA.

Asómate á esa vergüenza
Cara de poca ventana;
Echame un vaso de sed,
Que me estoy muriendo de agua.

(*Copla popular.*)

A Petrarca en Sanchidrian
Se le rompió un calcetin
Y pidió auxilio á Franklin
Que se encontraba en Tetuan;
Pero dijo Chateaubriand
Despeinándose una trenza:
Mientras el baile comienza
De la boda de Quevedo,
Para llamar á Tancredo
Asómate á esa vergüenza.

Estaba el poeta Orfeo
En Roma haciendo cazuelas,

Mientras sacaba tres muelas
Cervantes al Cirineo;
Con sotana y con manteo
Llegó la casta Susana,
Y le dijo á Santillana,
Que se lustraba las botas:
«Ahí tienes, come bellotas,
Cara de poca ventana.»

Oyéndolo el moro Muza,
Que cenaba con Sanson,
Con lanza de salchichon
Empezó la escaramuza;
Pero tropezó en la alcuza
Del Arzobispo de Fez,
Y así que por cuarta vez
Oyó que cantaba un mudo,
Dijo, haciéndole un saludo,
Echame un vaso de sed.

Un ciego, apenas lo vió,
Tomó ligero el antejo,
Y pisó un callo á un gorgojo,
Que jugaba al dominó:
Y un manco de Waterloo
Con zaragüelles y enagua,
Dijo á Vulcano: tu frágua
Es mas fria que la nieve:
Déjame que el vino pruebe,
Que me estoy muriendo de agua.

ALLENDE — SEGARRA.

EPIGRAMA.

Por ser vista de aduana
Gana D. Arturo un duro,
Y por no ver D. Arturo.....
¿Cuánto mas es lo que gana?

CHARADA.

En el arte del toreo
Bien colocó su bandera
Mi primera con tercera,
Muriendo con honra, creo.
Segunda y tercera, son
A ebanista necesario,
Sin ellas, ningun armario
Fuera de gran duracion.
La cuarta con mi primera
En una casa precisa,
Y anduviera sin camisa
No habiendo cuarta y tercera.
Y mi todo es un manjar
Que á todo el mundo le gusta,
Al menos porque se ajusta
A que hay poco que gastar.

GABRIEL BUENO.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.
IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
Ancha, 31, y Nuncio Viejo, 11.